

A los 46 años del 14 de abril

Los republicanos de verdad

Por LOLA GALAN. Fotos: GERMAN GALLEGO

Abril está cargado de connotaciones republicanas. En el año 39, el día 1 de este mes Franco borraba de la geografía española el último vestigio de la existencia de la II República, tras una guerra que no fue otra cosa que el aplastamiento brutal de las clases trabajadoras y populares por parte del capital oligárquico y la derecha reaccionaria bendecidos por la Iglesia. Para los sublevados nada importaba la voluntad de un país que se había expresado democráticamente el 14 de abril de 1931. Ahora, cuarenta y seis años después, aquellas aspiraciones han sido capitalizadas por la Corona en un propósito resuelto de sacar a España de las constantes pendulaciones históricas. Lo que significó aquella fecha, lo que tuvo de drama la diáspora y la persecución de los republicanos durante la posguerra y la esperanza de un mañana en que haya sitio para todos son los temas que —a modo de inventario— agrupa el presente trabajo.



Rindiéndose a una evidencia que suma ya cuarenta años, México ha roto sus relaciones diplomáticas con el Gobierno republicano en el exilio en favor del Gobierno de la Monarquía de Juan Carlos I. Sin ocultar su tristeza, los republicanos han acogido con calma la noticia, porque paralelamente en España se está desarrollando un movimiento joven: Acción Republicana Democrática Española, uno de los grupos republicanos que luchan por abrirse camino en el marasmo de partidos políticos que se disputan los votos de los españoles. Cuenta ARDE con el apoyo de ese Gobierno de la República en el exilio, que repliega sus banderas y con el sentimiento popular entre romántico y progresista de los que se emocionan y gritan ante los tres colores proscritos.

Con sus sesenta años justos, Eduardo Prada-Manso —presidente en funciones de Acción Republicana Democrática Española— afirma ser uno de los más viejos de ARDE: "Basta ya de imágenes de viejos republicanos en el exilio. Nuestro partido está formado sobre todo por gente joven que no ha vivido la guerra. Y aunque también los viejos republicanos están en nuestras filas, no está en sus manos la dirección de ARDE."

Eduardo Prada-Manso inauguró las cárceles franquistas en marzo del 39 para pasar poco después a un campo de concentración "donde el pelo se me puso blanco" antes de

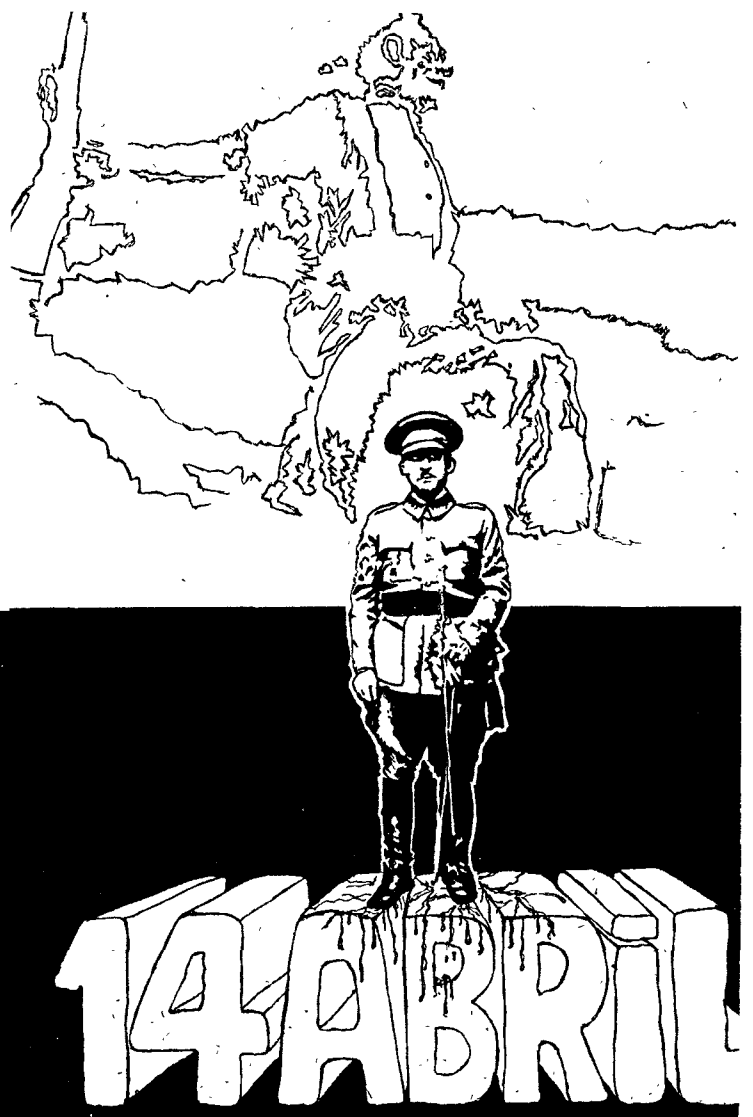
enfrentarse con la difícil posguerra como un español "desafecto al régimen" en busca de un sitio en la sociedad. Cuarenta años de adversidad no han cambiado para nada el temperamento liberal de este hombre, que vive, piensa y habla en republicano. "Mire usted, en España en el momento de estallar la guerra civil todo el mundo era republicano; si la perdimos fue por los Ejércitos de Hitler y Mussolini. Hoy yo creo que los partidos de izquierda son republicanos; si no lo dicen es por cuestiones de táctica política. De todas formas, nosotros no somos antimonárquicos ni antinada. Yo creo que el Rey está actuando con honestidad y su afán es traer la democracia".

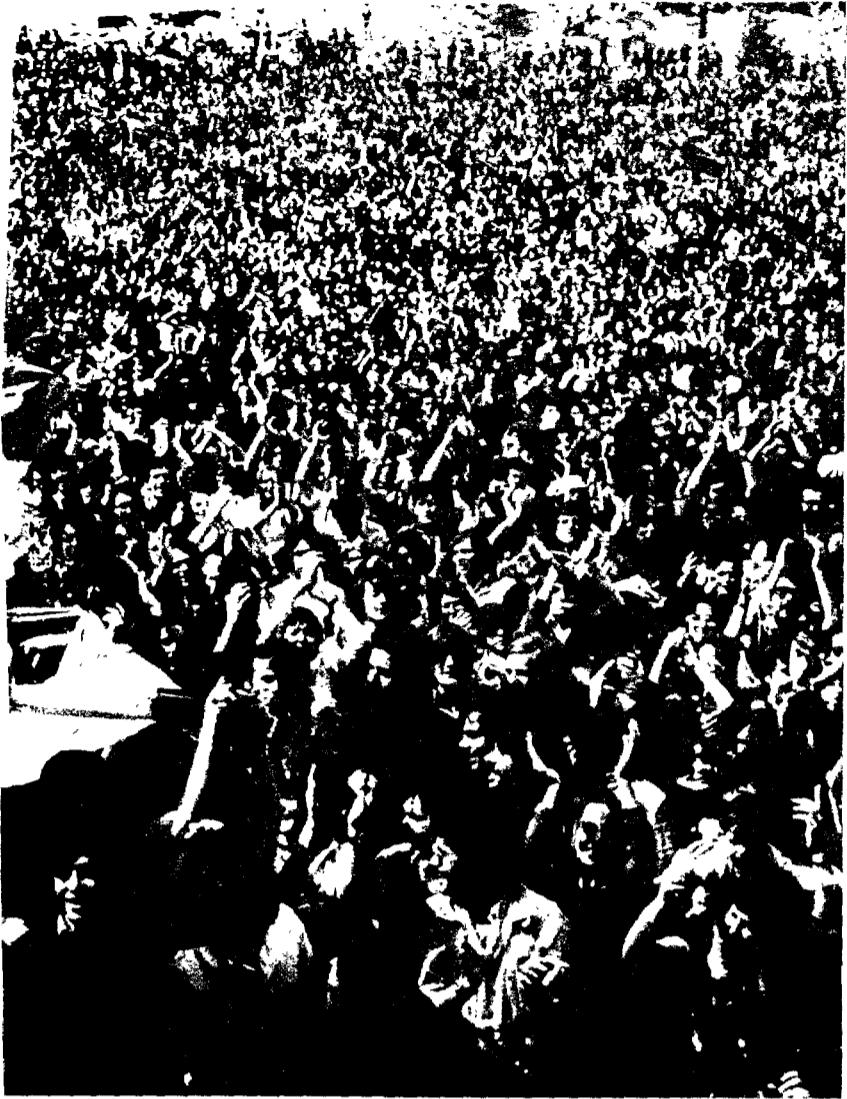
—¿Cree usted entonces que la juventud española es republicana?

—Bueno, la juventud española no es republicana ni monárquica. Hay que tener en cuenta que de la misma forma que a nosotros los republicanos se nos ha marginado y nos han tenido en el más absoluto silencio como si fuéramos "apestados", el sentimiento monárquico ha sido también aplastado por Franco. En estos años se ha hablado muy mal de la Monarquía, especialmente de los Borbones.

REPUBLICA SIN CONVENCIONES

ARDE se autodefine como partido de centro izquierda, partido libe-





ral y burgués, que condena en sus estatutos la violencia y acepta las reglas del juego, basándose en un respeto total al pueblo. Sin embargo, estos estatutos han sido remitidos por la Administración al Tribunal Supremo, junto con los del Partido Comunista. ¿Por qué?

—Eso querría saber también yo. Nuestros estatutos no lesionan en modo alguno el contenido del artículo 172. No somos ni totalitarios ni subversivos, ni inmorales ni nada de eso. Entonces el problema está en la palabra república. En España hoy se puede hablar de todo menos de la República. La prensa nacional nos elude, mientras que la italiana o la francesa publica nuestros escritos. Yo creo que existe un acuerdo tácito entre la Administración y la prensa española para no hablar de nosotros.

—¿Cuáles son sus relaciones con la izquierda?

—Con los partidos de izquierda nos llevamos muy bien. Sobre todo con los socialistas. La nuestra es, en definitiva, una ideología socialista. Felipe González, por su parte, se ha definido como republicano. Tal vez, por todo ello, vemos con mucha tristeza esta escisión que existe entre los socialistas, cuando unidos serían una gran fuerza. ARDE estaría dispuesta, caso de ser legalizada como partido, a unirse a los socialistas en la batalla electoral, siempre y cuando nos de-

ciéramos finalmente a participar en las elecciones. Esta es, desde luego, nuestra opinión: no sabemos lo que opinan los socialistas.

—También con el Partido Comunista, y, aunque no tenemos contactos ideológicos, nos llevamos bien. Santiago Carrillo es un hombre que ha cambiado mucho. Yo he sostenido una larga conversación con él y, aunque en muchas cosas estamos de acuerdo, Carrillo tiene confianza en las promesas del Gobierno Suárez, y por ello sigue otra táctica. Por otra parte, es una pena que quieran cargarle ahora a este hombre las culpas de Paracuellos del Jarama. En primer lugar, si él era delegado de Orden Público fue por puro azar. Quiero decir que no había ninguna razón especial para ello. Además, sobre Paracuellos él ya no tenía autoridad. Yo sé que Carrillo le pidió a mi padre, Adolfo Prada, entonces comandante del Ejército del Centro, algunos hombres para proteger el traslado de los presos de la cárcel Modelo y que mi padre se negó, porque no tenía armas y las que tenía las necesitaba todas para defender Madrid. Lo de Paracuellos no pudo evitarlo. Además, ya es hora de olvidar esta historia. La guerra fue algo atroz. Aunque yo no me arrepiento de haberla vivido, porque en ella conocí a gente excepcional. Hoy haría cualquier cosa para que nunca más se repitiera algo así. A veces leo comentarios sobre este tema que me ponen de

mal humor. Escribe gente que jamás pisó un frente.

Vista la experiencia de la guerra, ARDE está totalmente en contra de la violencia y tal vez por ello, y aunque ve con simpatía todo movimiento prorrepública, no tiene relaciones con la Convención Republicana. "Es que esos chicos en cuanto te descuidas, te ponen una bomba o un cóctel Molotov. Y nosotros no queremos esto: la violencia no conduce a nada."



Eduardo Prada-Manso, presidente en funciones de ARDE y uno de sus más viejos dirigentes: "Nuestro partido está formado por gente joven".

"Nuestra relación más estrecha es con la Esquerra Republicana de Catalunya, caso de presentarnos a las elecciones iríamos totalmente unidos a este grupo.

Para los que se pregunten qué ofrece la alternativa republicana de ARDE, Eduardo Prada-Manso echa mano de las grandes generalidades: libertad y democracia.

—El papel de nuestro partido está, además, muy claro. Ustedes mismos lo han publicado en una entrevista que apareció en INTERVIU... Sería el papel que representó Izquierda Republicana en el treinta y seis, porque es necesario un partido burgués de izquierdas para consolidar la democracia.

Lo que no está muy claro todavía es si ARDE se presentaría a las elecciones en caso de poder hacerlo. "Da lo mismo, estas elecciones están amañadas y estamos seguros de que saldrá elegido quien le dé la gana a Suárez. ¿Qué Ley Electoral es ésta en la que ningún partido ha colaborado en su redacción? La única solución airosa habría sido la de formar un Gobierno de coalición en el que estuvieran representados todos los partidos políticos desde la derecha hasta la extrema izquierda, para que el pueblo pudiera decidir el sistema de gobierno que más le conviniese. Pero, en fin, vendrán otras elecciones. Tenga en cuenta que, hoy por hoy, ningún partido sabe a quién representa realmente y hay una enorme masa neutra que será quien decida esta votación. También está el Ejército, que es sociológicamente de derechas, lo mismo que la Policía."

Marginados, como la izquierda extraparlamentaria, los republicanos viejos y jóvenes son profundamente moderados, comprensivos y liberales en su programa político y tienen algo que decir en la confrontación ideológica que se avecina, sin que nadie deba por ello rasgarse las vestiduras.